
EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata
Buenos Aires, Argentina

Notas sobre aves sub-antárticas

Bennett, A. G.

1922

Cita: Bennett, A. G. (1922) Notas sobre aves sub-antárticas. *Hornero* 002 (04) : 255-258

www.digital.bl.fcen.uba.ar

Puesto en línea por la Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales
Universidad de Buenos Aires

NOTAS SOBRE AVES SUB-ANTARTICAS

I

PROBLEMAS QUE PRESENTA LA MIGRACION EN ALGUNAS ESPECIES DE AVES SUDAMERICANAS

POR

A. G. BENNETT, M.A.S.O.P.
PORT STANLEY (MALVINAS)

Periódicamente, en las islas Malvinas (Falkland) y en las dependencias de éstas, Shetland del Sur y Tierra de Graham, llegan, sin duda desde las costas continentales de la Patagonia o de la Tierra del Fuego, varias especies de aves. Cabe ahora preguntar, cuál es la causa de estas migraciones que no se efectúan anualmente, sino en diferentes períodos de 4 a 5 años de distancia.

Como es sabido, en el verano de 1916-17, en algunas regiones de la Argentina hubo una gran sequía, la que probablemente debe haber, en aquella época, motivado el éxodo de muchas aves. ¿Pero, cuál fué la causa de otro éxodo parecido que tuvo lugar en el verano pasado, 1920-21? Encontrándome aquí, separado del resto del mundo, durante tantos meses del año y por consiguiente sin noticias de las condiciones climatológicas que predominan a más de 400 millas de distancia, no me es posible dar al hecho una explicación. Tal vez, algunos miembros de la S. O. P., que habitan en las regiones australes de la Argentina, podrán con sus observaciones aclarar esta cuestión.

En 1916-17 se ha observado que aparecieron repentinamente en las Malvinas algunas especies de aves que no pertenecían a las que residen habitualmente en las islas, entre las cuales mencionaré el patito, *Oxyura vittata* Phil., que llegó en buen número. Además, he sido informado desde la campaña, que se habían visto también otros patos extraños a las islas y un cierto número de avutardas de la especie *Chloëphaga poliocephala* Gray. Al mismo tiempo supe que un cisne de cuello negro, *Cygnus melanocoryphus* (Mol.), había sido capturado en el mar, en Charlotte Channel, Shetland del Sur, por los 64°, 40', lat. Sur. Ese cisne estaba completamente extenuado en el momento de su captura. En la misma época, fueron observadas en la isla Decepción, por los 63° lat. S., unas doce aves más, parte de las cuales han sido cazadas y comidas, pudiendo, sin embargo, averiguar que pertenecían a la especie de pato llamado barcino, *Dafila spinicauda* (Vieill). Cuando dichas aves llegan a esas tierras antárticas, están destinadas a perecer allí en poco tiempo por inanición, pues no encuentran en aquellos parajes ninguna clase de alimento. El hielo cubre casi enteramente la tierra y en los pequeños espacios que la nieve deja libre no crece ninguna vegetación, ni en los sitios en donde se encuentran algunos charcos de agua existe vida animal. De este modo esas aves, después de su largo vuelo, al llegar a esas lejanas playas, no hallan siquiera el alimento suficiente para reponer sus fuerzas en el caso de que desearan volver.

Durante el verano de 1920-21, un gran número de *Chloëphaga poliocephala* Gray, y una cierta cantidad de patos picazos, *Metopiana peposaca* Vieill., han sido señalados en las islas Falkland, mientras que en la isla Decepción a los

63.° lat. S., sólo se obtuvo un ejemplar hembra del pato barcino, *Dafla spimicauda*. Por lo que me consta no se han visto otros más; sin embargo, es poco probable que ese único ejemplar haya efectuado solo, una travesía tan larga.

Pero, volviendo a la cuestión de la causa de estas migraciones, ¿podemos atribuir la a las condiciones climatológicas? En la primavera de 1916, ¿el tiempo ha sido muy seco en todas las regiones del territorio argentino o sólo lo ha sido en determinadas partes? Y en este último caso ¿cuáles especies de patos habrían sufrido más por esta sequía? Las condiciones climatológicas fueron las mismas en 1920-21? También podríamos suponer que hubiese una migración periódica motivada por la densidad del agrupamiento de individuos de una u otra especie, en determinadas regiones. No debemos olvidar, sin embargo, que estas migraciones las efectúan siempre aves acuáticas, especialmente anátidos, los que deben ser naturalmente los primeros en sufrir a causa de una prolongada falta de lluvia. Otra particularidad que he observado entre estos emigrantes, es que entre las aves que llegan, los gansos se muestran muy ariscos en comparación con los individuos nativos pertenecientes a este grupo, mientras que los patos, al contrario, son mucho más mansos que los que se encuentran residentes en las islas.

Pero hay también otras especies de aves que presentan un interés del punto de vista científico que se relaciona con las diferentes formas o razas que se pueden observar en esas islas australes. Y estas aves son las gaviotas llamadas "skúas". Estas llegan a las Malvinas en los primeros días de noviembre. La especie más común, la llamada *Megalestris antarctica* o *Megalestris falklandica*, es un ave de color pardo con plumas más claras en el cuello y exceptuando la especie *M. McCormicki*, es la más pequeña entre los "skúas" de las regiones antárticas.

En las Shetland del Sur, se encuentran dos formas o razas de "skúas", una muy grande y de color claro y otra pequeña y negra. A su vez, en las Orcadas del Sur y Georgia del Sur, existe una raza relativamente grande y muy obscura.

Por lo que me consta, estas aves no permanecen en sus lugares de cría más que seis meses. Sin embargo, en ciertas ocasiones, he visto en las Falkland y durante las primeras semanas de noviembre, ejemplares que me parecieron demasiado oscuros para la raza común que se encuentra en las islas, los que, más tarde, desaparecieron. Con tal motivo, las investigaciones que se pudieran hacer en lo que se refiere al paso de estas aves durante el invierno a lo largo de las costas de Sud América, darían ciertamente resultados interesantes.

Aunque a primera vista, las diferencias entre estas formas, cuyo aspecto general es bastante parecido, no sean fácilmente distinguibles si se observan cuando vuelan, resultan, al contrario, muy aparentes si se comparan pieles bien preparadas, o mejor si se observan detenidamente ejemplares de las distintas formas que hayan sido recientemente capturados.

Ultimamente he dejado en Londres para su publicación en la revista "Ibis", algunas notas sobre las especies observadas en las Shetland del Sur, con sus respectivas medidas e indicaciones del sexo de los ejemplares estudiados.

Por lo que resulta de mis observaciones sobre las "skúas" de las islas antárticas, con excepción de las que se encuentran en la isla Decepción, estoy convencido de que las que residen durante el verano en las Falkland constituyen una raza distinta de las que en la misma estación se encuentran en las Orcadas del Sur.

Ahora, como en las Shetland del Sur existen dos formas, una de grandes dimensiones y de coloración clara, igual en tamaño a los mayores ejemplares de Nueva Zelandia que existen en la colección del Museo Británico, y otra de color obscuro, más pequeña y de las dimensiones del ave que habita las Malvinas; las dimensiones de los skúas antárticos parece ir aumentando a medida que partiendo de las Falkland su distribución va extendiéndose hacia Nueva Zelandia, en donde se encontrarían las formas mayores. ¿No podría ser que las Shetland del Sur fuesen el punto de unión entre los dos extremos de dichas dimensiones?

La distancia que separa Nueva Zelandia del Cabo de Hornos podría suponerse excesiva para que un ave pueda cubrirla directamente con vuelos; pero durante sus peregrinaciones invernales, sin duda, algunas de estas gaviotas extraviándose pueden ganar las costas chilenas.

Las dos formas nombradas, viven juntas; pero la mayor no es tan numerosa como la forma obscura.

Durante el invierno austral estos skúas van errando a grandes distancias y sería interesante averiguar la ubicación de sus "habitat" invernales respectivos y si las distintas razas se mezclan o quedan separadas.

Las dos variedades conocidas de *Magalestris Maccormicki*, una de las cuales se reproduce en el Mar de Ross y la otra en el Mar de Weddell, no han sido observadas durante el invierno en las islas Malvinas, a no ser que sea *Megalestris chilensis*, el verdadero visitante de estas islas.

Todo el grupo de los skúas debe ser mejor estudiado, y esto sólo lo pueden hacer observadores establecidos cerca de las costas de Sud América, los que podrían enviar sus notas a EL HORNERO. Aunque no fuera posible preparar las pieles, podrían también ser útiles las indicaciones sobre la distribución del color en el plumaje, las medidas y el sexo de los especímenes obtenidos.

II

DISMINUCION DEL NUMERO DE HUEVOS QUE PONEN ALGUNAS AVES DE LAS REGIONES AUSTRALES

Llama la atención el hecho de que un cierto número de aves que habitan las regiones australes, acostumbran a poner un menor número de huevos en comparación con los que habitualmente ponen sus congéneres y las mismas especies que nidifican más al norte. El cuadro adjunto indica la distinta proporción en ese número de huevos, por especies que nidifican tanto en las Malvinas como en el continente americano. De dichas especies, cinco pertenecen a la familia Charadriidae, los que tienen una puesta habitual de 4 huevos por nidada. No sería extraño que, un ave de una familia cualquiera, pusiera eventualmente un número reducido de huevos; pero aquí tenemos a 5 especies de la misma familia que han adoptado regularmente este hábito.

Además de esto, se observa también que los huevos que ponen esas especies de aves, son de dimensiones mayores, comparadas con las que las mismas aco-

tumbran a poner en las regiones más septentrionales. No podemos considerar la ausencia de enemigos naturales como la causante de la disminución en el número de los huevos, disminución que sería compensada por las mayores probabilidades de seguridad de la cría, porque en Sud América existen más aves de rapiña que en cualquiera otra parte, y en proporción, las Malvinas están bien provistas de halcones, etc. Por el contrario, podría ser muy bien que por ser el clima de las partes australes del continente, muy variable, y la temperatura muy baja en los meses del verano, el organismo de los pichones necesiten mayor robustez y por consiguiente mayor desarrollo, a fin de poder soportar las inclemencias del tiempo, lo cual vendría a explicar la mayor dimensión de los huevos que los han de producir, y esto a expensas de una disminución del número habitual en las respectivas puestas.

Por otra parte, debido a las grandes variaciones de la temperatura que predominan en el sur, un chorlo, por ejemplo, no podría proporcionar suficiente calor para incubar el número habitual de huevos, conservando a los mismos la temperatura necesaria para el desarrollo del embrión, a causa de las frecuentes y furiosas tempestades de nieve que son comunes al principio del verano en aquellas regiones.

Por consiguiente, se puede ver que existen por lo menos dos factores que pueden obrar al mismo tiempo con el objeto de reducir el número de los huevos.

Cualquiera que sea la causa principal, se puede considerar como un hecho comprobado el cambio en las costumbres normales de nidificación de las especies mencionadas.

Naturalmente, se comprenderá que estas observaciones y las conclusiones a que he llegado, se refieren a las especies de las Falkland, que enumero en el cuadro, algunas de las cuales tienen una distribución muy vasta en el continente, en donde sus hábitos podrán variar con las condiciones climatéricas que predominan.

ESPECIES OBSERVADAS	Número de huevos por nidada, en las Malvinas	Núm. de huevos de esta especie en el continente
<i>Haematopus leucopus</i>	2	2-3-4
<i>Haematopus ater</i>	2	2-3-4
<i>Charadrius modestus</i>	1-2	3
<i>Charadrius falklandicus</i>	2-3	4
<i>Gallinago paraguaiæ</i>	2	4
<i>Planiesticus falklandicus</i>	2-3	4-6
<i>Anthus correndera</i>	3-4	4-6